

# OBRA NVEVAMENTE

COMPUESTA POR FRANCISCO GONZALEZ  
de Figueroa, natural de la Ciudad de Murcia. La qual trata de la  
vida, conversion, y penitencia de Santa Tais, muger pecadora  
en Egipto. Con vn villancico al cabo del  
Santissimo Sacramento.



Por amores me hize hombre, Que yo baxé por amores  
pues de amores fue la llaga, desde el seno de mi Padre,  
amor con amor se paga, por amor nací de Madre,  
Por amores encarné, y amo á los pecadores,  
y por amores nací, por amores di y favores,  
por amores padeci, y es bien que se satisfaga,  
por amor relucí, que amor con amor se paga,  
por amores me paid, Por amores baxé al suelo,  
y quita otro tanto haga, y amor me tiene rendido,  
amor con amor se paga, por amores he sabido

A

al





*LITERATURA MURCIANA DE CORDEL*

*MONTEAGUDO*

---

NUM. 11

1955



UNIVERSIDAD DE MURCIA



OBRA NUEVAMENTE  
COMPUESTA

DE

FRANCISCO GONZALEZ DE FIGUEROA

EDICION Y COMENTARIO DE  
ANTONIO PEREZ GOMEZ





**C**ON este nuevo pliego que presentamos a los lectores, gracias a la generosa acogida que nos concede MONTEAGUDO, agotamos la obra de cordel conocida del que se llamó a sí mismo, natural de la ciudad de Murcia, Francisco González de Figueroa; coplero, y



privado del sentido de la vista, como pregonaba la cabecera de casi todos sus romances. No ha sido fácil el poder poner al alcance de nuestros lectores estos cinco pliegos, pues sólo dos de ellos se encuentran en la Biblioteca Nacional de Madrid; los tres restantes radican, como ya saben los que han leído los anteriores comentarios, en bibliotecas extranjeras, dos de ellos, y en una biblioteca particular española otro.

Este que aparece hoy fué comprado por Samuel Pepys, durante su viaje a España en el siglo XVII, en unión de un extenso lote de obritas similares con las que compuso un volumen que después ha pasado, con el resto de su biblioteca, al Emmanuel College de la Universidad de Cambridge. A la cortesía y generosidad del Profesor Edward M. Wilson, de la misma, debemos el microfilm de esta composición que nos ha permitido obtener después fotocopias y que hace posible su publicación hoy. Queremos que conste aquí nuestro agradecimiento a tan distinguido hispanista, agudo investigador, y excelente amigo, a quien dedicamos la presente edición.

El pliego consta de cuatro hojas en 4.º, sin numerar, encontrándose reproducida la composición poética a doble columna. Como, si-





guiendo la tradición de esta revista, se reproduce en facsímil la portada, bastan las anteriores indicaciones para la descripción bibliográfica que es de rigor.

*Antonio Pérez Gómez*





OBRA NVEVAMENTE COMPVESTA POR  
FRANCISCO GONZALEZ de Figueroa, na-  
tural de la Ciudad de Murcia. La qual trata  
de la vida, conversión, y penitencia de Santa  
Tais, muger pecadora en Egipto. Con vn vi-  
llancico al cabo del Santissimo Sacramento.



*Por amores me hize hombre,  
pues de amores fue la llaga,  
amor con amor se paga,  
Por amores encarne,  
y por amores naci,  
por amores padeci,  
por amor resucité;  
por amores me paré  
á quien otro tanto haga,  
amor con amor se paga,*



*Que yo baxe por amores  
desde el seno de mi Padre,  
por amor naci de Madre,  
y amo á los pecadores;  
por amores doy favores,  
y es bien que se satisfaga,  
que amor con amor se paga.  
Por amores baxé al suelo,  
y amor me tiene rendido,  
por amores he subido  
al hombre al supremo Cielo,  
por amores doy consuelo  
á aquel que el vicio no astraga,  
amor con amor se paga.*



Comiença la obra.

*Qualquier hombre moço óviejo  
que quiere curioso ser,  
procura siempre tener  
dentro en su casa vn espejo,  
por mejor poderse ver;*



y quando se está vistiendo,  
al espejo vá mirando,  
y si le están afeytando,  
con él avisa, pidiendo  
las faltas que vá notando.  
Tambien qualquiera muger  
pobre, rica, ó principal,  
ó de azero, ó de cristal,  
le procura de tener,  
por ver si vá bien ó mal,  
y assi si lleva el tocado  
como conviene, y honesto,  
luego le esté manifiesto,  
si se puso demasiado  
afeyte, ó color al gesto,  
de modo que la mas alta,  
y la mas baxa lo tiene,  
por ser cosa que conviene,  
para conocer la falta,  
y el defecto donde viene.  
Pues si el espejo quereis  
claro, y lindo de cristal  
para el cuerpo que es mortal,  
con qué espejo mirareis  
el alma que es inmortal?  
que la teneis afeada,  
y si vn dia la afeytais,  
en vn hora la ensuziais,



*y vá negra, y deslustrada  
 con las maldades que vsais.  
 Ea devotos Christianos,  
 tomemos con diligencia,  
 para limpiar la conciencia,  
 pues que nos viene á las manos  
 de Tais la penitencia.  
 Primero es bien que miremos,  
 como en Egipto vivió,  
 y los males que causó,  
 y despues contemplaremos  
 quan santamente acabó.  
 Hizola naturaleza  
 hermosa, sabia, y loçana,  
 y por vivir tan mundana  
 negó su gracia, y belleza,  
 por ser loca, y tan liviana.  
 De seda, oro, y brocado  
 todo el vestido traia,  
 y qualquiera que lo vía,  
 queda tan enamorado,  
 que por ella se perdia.  
 A los caminos salia,  
 y quando alguno passava,  
 tales palabras hablava,  
 que en su amor los encendia,  
 y con mirar lo enlaçava.  
 Y la codicia infernal*





en ella tanto crecia,  
que á todos rostro hazia,  
y en no sintiendo vn real,  
a todos los despedia.  
Con esto armava quistiones,  
porque muchos la querian,  
y assi contino terian  
alborotos, dissensiones,  
tanto que muchos morian.  
Vn Religioso varon,  
que en el Desierto vivia,  
para ella se venia,  
viendo la gran perdicion  
de almas que destruia.  
San Panuncio era llamado  
este que lá vino á ver  
en trage de Mercader,  
de aquel habito mudado  
que acostumbraua traer.  
Llegó el varon divinal,  
y como sola la vió  
de holgarse concertó,  
y diole al punto vn real,  
y Tais luego concedió.  
Entrando en vn aposento,  
Tais la puerta cerró  
y el santo que alli se vió,  
con mas dolor que contento



deste modo le habló.  
No tienes otro lugar  
que sea mas escondido,  
honesto y mas recogido,  
para podernos holgar,  
que este donde me has traído?  
Dixole Tais alterada:  
no seas tan importuno,  
que aqui no te vé ninguno,  
ni dentro ay cosa criada,  
si solos nos de consuno.  
Pero si tienes temor,  
que Dios tal cosa no vea,  
no ay lugar que oculto sea  
para su grande valor,  
que todo lo señorea.  
En el lugar mas secreto  
que nos queramos meter,  
por fuerça nos ha de ver,  
porque alli está mas perfecto,  
Vno, y Trino en su poder.  
Pues si no ay mas de los dos,  
Panuncio le respondió,  
Tais os pregunto yo,  
tu sabes que cosa es Dios,  
que Cielo, y tierra crió?  
Dixo Tais: muy bien lo sé,  
que crió Dios Cielo, y tierra,



y quanto en ella se encierra,  
y todos los males vé,  
que almas le causan guerra,  
Sé que el infierno ordenó,  
que los malos allá fuessen,  
porque castigo tuviessen,  
y á los demonios dexó  
que de verdugos sirviessen.  
Con palabras muy suaves,  
Panuncio le respondió:  
si esto tienes entendido,  
Tais, y tambien lo sabes,  
como el mundo traes perdido?  
Tantas haziendas robadas  
tu has causado mil heridas,  
tantas animas perdidas,  
al Infierno condenadas,  
donde estarán afligidas.  
Como podrás restaurar,  
tanta sangre derramada,  
di muger desventurada,  
no puedes dexar de estar  
para siempre condenada.  
Luego que Tais oyó,  
al Religioso prudente  
llorando afligidamente  
ante sus pies se arrojó,  
porque ya su maldad siente.



Ten miseracion de mi,  
al Religioso dezia,  
de sus cabellos asia,  
y esparciendolos alli,  
llorando perdon pedia.  
Començo luego á quitar  
el escofion escarchado,  
oro, aljofar, y el brocado,  
y en el suelo lo sembrar,  
porque ha sido mal ganado.  
El solimán, y el afeyte,  
que en sus mexillas llevaba,  
con lagrimas lo quitava,  
considerando el deleyte,  
y el recreo que esperaba.  
Davale tal descontento  
el vestido que traia,  
como de la hidropesia,  
que contino trae sediento  
al enfermo noche, y dia.  
Assi quanto mas tardava  
sin el vestido quitar,  
sentia ansias, y pesar,  
porque no se lo quitava,  
por no verse mas penar.  
Dava gritos con congoja,  
Señor Dios que me criaste,  
y de los Cielos baxaste,



y con tu sangre preciosa  
me redimiste, y compraste.  
Oyeme benignamente,  
libra mi alma de pena,  
mi vida, Señor, ordena,  
hazme ser tan penitente  
como fue la Magdalena.  
Y á san Panuncio dezia,  
que tres horas la aguardasse,  
para que fuesse, y quemasse,  
quanto mal ganudo avia  
porque mejor se salvasse.  
Y cómo hecho lo huviesse  
venia con diligencia,  
para hazer penitencia,  
adonde él por bien tuviesse,  
para limpiar su conciencia,  
Panuncio le señaló,  
do lo avia de hallar,  
y començó á caminar,  
y por la ciudad entró,  
no cessando de llorar.  
Y tomó quanto tenia,  
y fuesse á la plaça luego,  
y en medio hizo vn gran fuego,  
y echó en él lo que traía,  
por tener paz, y sosiego.  
Dixo: Venid los que fuisteis



*juntos conmigo a pecar,  
 porque aqui veais quemar  
 quanto dinero me disteis,  
 para no verme penar.  
 Quarenta libras de oro  
 que tenia, alli quemaua,  
 sus ropas al suelo echaua,  
 considerando el tesoro  
 que ya se le encaminaua.  
 La seda, oro, y brocados  
 dexa en polvos convertidos,  
 y buelve dando gemidos  
 quien fue archivo de pecados,  
 descalços sus pies pulidos.  
 Ya buelve en Dios transformada  
 la publica pecadora,  
 y gime lamenta, y llora  
 la mala vida passada,  
 tanto que á Dios enamora.  
 Fuesse luego a aquel lugar  
 donde a Panuncio ha hallado,  
 por la mano la ha lleuado  
 al Convento do ha de estar  
 para gemir su pecado.  
 Vnas Virgines estavan  
 dentro de aqueste Convento,  
 metiôla en vn aposento,  
 y alli sola la dexava,*



*dandole poco sustento.  
 Allí la dexó encerrada  
 Panuncio, y se ha de entender,  
 que para darle â comer  
 fue la pared joradada  
 por do pudiesse caer.  
 Pan, y agua cada dia  
 la davan para sustento,  
 dentro de aquel aposento,  
 esto Panunzio hazia  
 para ver su sufrimiento.  
 Dixo Tais con placer  
 de verse en tal estrechura,  
 dezid, Padre, por ventura,  
 adonde tengo de hazer  
 las cosas que obra natura?  
 San Panuncio le responde:  
 Al mismo donde estás  
 aquessas cosas harás,  
 pues tu maldad no se esconde,  
 y serviste â Satanás.  
 Echada siempre en el suelo  
 has de estar continuamente,  
 y los ojos hazia Oriente,  
 sin jamás mirar al Cielo,  
 como santa penitente.  
 Desta manera has de estar,  
 diciendo: Pequé, Señor,*



contra ti mi criador,  
y contino te has de dar  
en los pechos con dolor.  
Dixo Tais, placeme,  
si assi alcançaré perdon,  
y quedó en contemplacion,  
y San Panuncio se fue  
donde estaba San Anton,  
y este caso le contó  
como sucedido avia,  
y si la perdonaria  
Dios, á quien tanto ofendió  
los males que hecho avia.  
Dixo San Anton glorioso,  
que aunque mas males hiziera,  
como á Dios perdon pidiera,  
es tan misericordioso,  
que el perdon le concediera.  
Puestos en contemplacion  
todos los Padres estaban,  
y Pablo vió que llevaban  
vn gran lecho en procession,  
que Angeles lo cercavan.  
Preguntó al Angel glorioso,  
por quedar mas satisfecho,  
si era para Antonio el lecho,  
dixo el Angel luminoso,  
para Tais lo avemos hecho.





*Ya es de Dios perdonada  
por su buena conversion,  
y Pablo en congregacion,  
á su compañía amada  
con ó esta revelacion.*

*Como San Panuncio vido  
ser ya de Dios perdonada,  
fue do la dexó encerrada,  
lleno de plâccer subido,  
con esta nueva embaxada,  
y quando la puerta abrió  
para darle algun consuelo  
hallóla echada en el suelo,  
del modo que la dexó,  
sin jamás mirar al Cielo.  
Tres años avia que estava  
Tais de aquesta manera,  
salir de allí no quisiera,  
porque muy bien se hallaba  
afligida, y lastimera.  
Dixole Panuncio, ven,  
que Dios te ha perdonado,  
por gemir bien tu pecado,  
en la gran Jerusalem  
corona, y gloria has ganado.  
De la mano la tomó,  
llena de gozos extraños,  
libre de males, y daños,*



*y al Convento la llevó  
donde estuvo quinze años.  
Dios tan santamente quiso  
que su vida aqui acabasse,  
que permitió que reynasse  
su alma en el Paraiso,  
y este exemplo nos dexasse.  
Tais bienaventurada,  
Tais bendita, y dichosa,  
que de mujer tan viciosa  
veniste á ser perdonada  
por tu conversion dichosa.  
A los vicios infernales  
pongamosle freno, y rienda,  
y entremos por esta senda  
donde sujetó sus males.  
Tais con su bendita enmienda,  
Si lo que digo hazemos,  
triunfaremos con victoria,  
y porque quede en memoria,  
darnos á Dios que gozemos  
aqui gracia, y despues gloria.*

**FIN**



Siguese el Uillancico al Santissimo  
Sacramento.

*Alma devota, y fiel,  
mira bien lo que conviene,  
ven al Combite solemne,  
que Dios mismo se dá en el.*



*Ven alma si quieres ver  
al que hizo Cielo, y tierra,  
como en la Hostia se encierra  
con inefable poder.*

*Gusta este Panal de Miel,  
y verás que sabor tiene,  
ven al combite solemne,  
que Dios se dá en él.*

*Gusta, y mira á Dios, y Hombre,  
so especie de Pan, y Vino,  
que por solo tu amor vino  
á tomar este renombre.*

*Mas que la nieve, ó papel,  
alma, venir te conviene  
al combite tan solemne,  
que Dios mismo se dá en él.*

*Mira la eterna bondad  
como viene desde el Cielo,  
y se encierra en aquel velo,  
sin baxar su eternidad.*



*Alma no seas tan cruel  
con quien tanto amor te tiene  
ven alcombite solemne,  
que Dios mismo se dá en él.*

F I N

En Sevilla por Juan Cabeças, y se venden  
en su casa / en calle de Genova.







